

T I E M P O

Si algo existe rebelde a toda sujeción o a cualquier intento de alterar su paso cadencioso é inexorable, es el tiempo. Duración de las cosas sujetas a mudanza, reza la definición normal y corriente, con lo que parece como si el tiempo fuera sólo el resultado de observar la serie de cambios producidos, especialmente en los seres vivos, únicos capaces de percibir las variaciones en sí mismos y a su alrededor.

La percepción real de la sucesión de instantes que físicamente implica, hizo que desde la antigüedad se tratara de establecer una medida y desarrollar unas teorías explicativas de qué cosa era el tiempo. La observación de los astros y sus movimientos suscitó siempre un acusado interés é hizo que, basados en los ciclos en que aquéllos se producen, se pensara en un "eterno retorno", llegándose a una noción temporal ligada al ritmo del universo.

Después el tiempo se revestiría de un sentido religioso o histórico, a partir de hechos y sucesos que dieron lugar a una nueva visión del mundo y de la existencia humana. La ciencia haría, también, evolucionar la concepción del tiempo, desechando el indefinido repetirse o resurgir, para considerarlo como un devenir sin término, una marcha sin final hacia el infinito.

Pero en el aspecto personal el tiempo tiene una dimensión subjetiva rica, varia e inquietante. No es ya la duración en el pasar por distintos estados, y la mudanza material y psíquica que su transcurrir produce, y el caminar hacia un final que se sabe seguro e inescusable; se trata de que cada uno, esencialmente, está en el tiempo, es, entre otras cosas, momentos temporales que ha ido, al fuego de padeceres y gozos, tristeza y alegrías, amores y odios, formando el conjunto de vivencias que constituyen la personalidad. Sin tiempo no cabe existir. Vivir supone ir acumulando, en cada fracción

de segundo del presente, todo el pasado, con sus múltiples acontecimientos hechos ya melancólico recuerdo, y todas las ilusionadas esperanzas y todas las inquietudes y preocupaciones sobre el futuro, siempre teñido de incertidumbres y dudas.

Ocurre, además, que la duración del tiempo no es medible con precisión matemática, por lo mismo que su principal componente, en cada individuo, es apreciación subjetiva. Hay instantes lentos, pesados, agobiantes, que nunca terminan; otros, en cambio, se fugan veloces, dejándonos insaciados con la vida gozada durante su vuelo acelerado y sumidos en la añoranza de un imposible retorno.

Desde una perspectiva vital, intuita más que vista, ¡ que leve, corto, etéreo e inasible resulta el tiempo ! Si cuando estaba ocurriendo, a veces, nos parecía lento, inmóvil, eterno, una vez transformado en irrepetible pretérito, su duración queda reducida a la nada. No importa qué sucesos, amargos o dulces, qué emociones, tristes o felices, acontecieron dentro de cada partícula de presente. En la memoria se enlazan formando, como los fotogramas discontinuos de una película, el gran argumento de la vida de cada persona. Y al proyectarla en la pantalla del recuerdo, siempre nos parece breve la medida de nuestro tiempo; siempre se nos muestra insuficiente para nuestras ansias de vivir; siempre origina una difusa sensación de disconformidad, de frustración, entre la realidad vivida y la soñada.

¡ Y que decir cuando no se está conforme con las circunstancias del propio existir, cuándo nos encontramos desplazados, ajenos, extraños a cuánto ocurre en nuestro espacio temporal !. ¡ O cuando los errores cometidos quisiéramos corregirlos dando marcha atrás, en un gesto impotente contra su inexorabilidad !

Aunque, como mecanismo de defensa, tendemos a olvidar lo desagradable, lo que no nos gusta, en ocasiones sus imágenes persisten como en una pesadilla; sobre todo cuando rememoramos aquél que fuimos, con un proyecto sugestivo de futuro, y el que somos, tan distinto y tan distante; cuándo pensamos sobre lo que anhelábamos

conseguir y lo que, en la sucesión de nuestros momentos de existencia, hemos alcanzado.

Tiempo veloz é inexorable,
que formas sin descanso nuestra vida
en un destierro sin otra huida
que un incierto final indescifrable.
En tu transcurrir interminable
se encuentra, sin solución, perdida
toda esperanza é ilusión nacida
de este hombre, soñador incurable.
Somos, eternamente, un pasado
que trata, lucha y pugna en retornar
al presente para siempre acabado;
extraños seres que desean soñar
su propio vivir, dulce o acongojado,
y volver a llorar, y reir, y amar.